

Descifrando WikiLeaks

La esperanza que albergan los responsables de haber abierto esta brecha en la hegemonía cultural mundial a través de WikiLeaks es lograr que los secretos de los poderosos dejen de ser tales. Se trata de un intento romántico de difundir a los cuatro vientos las verdades ocultas para que las maniobras en la sombra no queden impunes. En último término, hay una poderosa motivación: la convicción de que cuanto más transparente sea una sociedad más se reducirán los comportamientos inmorales porque, si es imposible mantenerlos en secreto, los poderosos se lo pensarán dos veces antes de realizarlos.

«La información es poder»

Francis Bacon

«**E**l concepto de *hegemonía cultural* fue desarrollado por el filósofo marxista Antonio Gramsci a fin de explicar cómo una sociedad aparentemente libre y culturalmente diversa es en realidad dominada por una de sus clases sociales: las percepciones; explicaciones; valores y creencias de ese sector llegan a ser vistos como la norma, transformándose en los estándares de validez universal o de referencia en tal sociedad, como lo que beneficia a todos cuando en realidad solo beneficia o beneficia preferentemente a un sector dado».¹

David Molina
es Máster
Avanzado en
Ciencias Jurídicas
por la UPF

Muchas personas no consideran las referencias a la Wikipedia como citas dignas de calidad. Este tipo de personas quizá tengan dificultades para comprender el fenómeno WikiLeaks ya que su nombre mismo rinde homenaje a la Wikipedia.

Más allá de esta referencia a la obra cultural colectiva que representa Wikipedia, parece oportuno recordar la idea gramsciana de *hegemonía cultu-*

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Hegemon%C3%ADa_cultural

ral a la hora de reflexionar sobre WikiLeaks. A fin de cuentas, WikiLeaks nos permite acceder a información que personas poderosas prefieren que ignoremos. Representa la más exitosa brecha en la hegemonía cultural global conseguida hasta ahora.

Por ejemplo, hemos podido saber que la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) advirtió desde 2008 a Japón sobre la amenaza que podría suponer para sus plantas nucleares la posibilidad de que se produjera un terremoto de grandes dimensiones. Con respecto a las relaciones entre EEUU y Pakistán, ahora sabemos que los servicios de seguridad de Pakistán informaban a Bin Laden de los movimientos de aproximación de las tropas estadounidenses (y de la ayuda prestada por los Servicios de Inteligencia pakistaníes (ISID) a Al Qaeda en anteriores ocasiones). Sobre el apego de EEUU a los derechos humanos sabemos qué tipo de torturas se han aplicado en Guantánamo y las características y el número de personas a las que se les ha aplicado.

Estas son algunas de las informaciones que los Gobiernos y los poderosos en general prefieren no compartir. Por supuesto, la hegemonía cultural resulta muy cómoda a la clase dominante. Es más fácil perdonar a Obama por haber incumplido su promesa de cerrar Guantánamo si ignoramos los macabros detalles de las torturas o cuántas de las personas ilegalmente retenidas allí no eran ni siquiera peligrosas. Aquellos que, después de la crisis nuclear japonesa, para defender su apuesta recurrían a la afirmación de que «era imposible pensar que se produjera un tsunami tan terrible», se debieron quedar sin argumentos cuando salió a la luz que ese peligro en efecto fue destacado por el ente encargado de ello y que dicha advertencia había sido deliberadamente ignorada. Igualmente, a Hillary Clinton le resultó mucho más fácil justificar que Pakistán, un país inestable y nuclear que parecía flirtear con terroristas, fuera un aliado preferente. Actualmente, tras la muerte de Bin Laden y de la publicación de estas informaciones por parte de WikiLeaks, la relación entre ambos países es oficialmente mucho menos fluida.

La esperanza que albergan los responsables de haber abierto esta brecha en la hegemonía cultural a través de WikiLeaks es lograr que los secretos de los poderosos dejen de ser secretos. Es decir, consideran que si ellos han ocultado cierta información es porque se avergüenzan de ella. Bien es cierto que, constatar que hay un alto grado de hipocresía entre nuestros gobernantes no es una afirmación revolucionaria en ningún sentido pero WikiLeaks ha conseguido algo único: poder precisarla.

Lo que hace especial a WikiLeaks es que nos *detalla* exactamente las diferencias entre lo que nos dicen y lo que hacen y consigue convertir las sospechas de abuso de poder o actos inmorales en algo más que meras sospechas transformándolas en información pública. Por ejemplo, todos hemos percibido la notable diferencia entre lo que nos se nos ha dicho que hacen las tropas norteamericanas en Irak y Afganistán (proteger a la población

civil respetando sus derechos) y lo que dichas tropas realmente hacen. La gran diferencia es que gracias a la información que encontramos en las filtraciones hechas por WikiLeaks, como «Diarios de la guerra de Irak», «Diarios de la guerra de Afganistán» y «Asesinato colateral», conocemos la auténtica naturaleza de esas guerras.

**El objetivo último de WikiLeaks no es únicamente
divulgar secretos de los poderosos.
Hay una defensa de la transparencia que es el motor
de las actuaciones ciberactivistas**

Estas imágenes y documentos fueron divulgados por WikiLeaks –tras un proceso de recopilación y edición de las filtraciones de miembros del ejército norteamericano– y fueron ampliamente difundidos por la prensa convencional en el ámbito internacional. Especialmente, la filtración «Asesinato colateral» causó un gran impacto en la opinión pública global. La sobrecogedora crudeza de sus imágenes combinada con el cinismo con el que los soldados acababan con vidas humanas de personas inocentes no podía dejar a nadie indiferente.

Con estas tres filtraciones hemos visto de frente la cara más monstruosa de la guerra. Para esos soldados las vidas de los civiles no valen nada e incluso se toman su exterminio como si fuera un juego. Hemos visto cómo al recibir las órdenes de derribar un edificio no esperaban ni tres segundos para evitar que hubiera víctimas civiles, hemos visto cómo disparaban a personas heridas que se arrastraban desarmadas por el suelo o cómo no dudaban en destruir una camioneta que había parado para recoger a los heridos en la que había niños.

Sabíamos que las guerras eran atroces y crueles, sin embargo, tanto si se está a favor como si se está en contra de determinadas intervenciones militares, al conocer esta realidad a nadie le resultará ajeno que esos soldados están actuando fuera de cualquier límite moralmente exigible.

No obstante, el objetivo último de WikiLeaks no es únicamente divulgar secretos de los poderosos (Gobiernos, políticos, bancos, militares, diplomáticos, etc.). Los miembros de WikiLeaks consideran que con cada filtración hay un mensaje oculto «si ocultas algo, no solo te criticaremos por tu opacidad, alguien nos lo filtrará anónimamente y nosotros lo haremos público».

Hay una defensa de la transparencia, que es el motor de las actuaciones ciberactivistas de WikiLeaks. Se trata de un intento romántico de difundir a los cuatro vientos las verdades ocultas para que las maniobras en la sombra no queden impunes. En último término, hay

una poderosa motivación: la convicción de que cuanto más transparente sea una sociedad más se reducirán los comportamientos inmorales porque, si es imposible mantenerlos en secreto, los poderosos se lo pensarán dos veces antes de realizarlos.

La construcción de WikiLeaks: una nueva forma de activismo

Hace algunos años algunos de los “expertos” habían aventurado que internet y su uso por parte de activistas podía llegar a poner en jaque la verticalidad de la estructura política de nuestra sociedad. Asimismo, sugerían que una herramienta colectiva y horizontal como esta a largo plazo debería de ser un factor determinante de un cambio social hacia una sociedad más democrática.

En aquel momento, estas opiniones fueron acogidas con escepticismo, sin embargo, sería absurdo negar que las redes sociales han tenido un rol destacado en las recientes revueltas en los países árabes (aunque no son la causa de ellas) e incluso en movimientos sociales como los del 15-M. La contribución social del fenómeno WikiLeaks es distinta.

Mientras que en el movimiento de los “indignados” y en las revueltas árabes las redes virtuales ayudan a canalizar las ansias de cambio, a visualizar su lucha y a conectar a sus miembros entre sí y con el resto de la sociedad, en el caso de WikiLeaks es su propia manifestación virtual (su web) la que articula su actividad y su identidad.

Es decir, WikiLeaks no encuentra en la red una caja de resonancia que sirva de altavoz a una tensión social para conseguir que acabe traduciéndose en acción (léase el caso de Plaza Cataluña o de la Puerta de Sol), no. La identidad de WikiLeaks se encuentra en la propia red.

Si observamos el perfil de Julian Assange o de Daniel Domscheit-Berg apreciamos que se diferencian de los activistas sociales que recurren a internet para divulgar sus convocatorias y acciones. Entran en una nueva categoría que halla en ellos dos su paradigma: el o la ciberactivista. Si bien son personas movilizadas y muy críticas con el sistema, su defensa del libre acceso a la información combinada con su apología del libre uso de las nuevas tecnologías y sus grandes habilidades informáticas configuran una nueva forma de activismo.

Inicialmente, WikiLeaks tenía muy pocos recursos pero algunos de sus integrantes disponían de cierta reputación y contactos en el mundo *hacker* que seguro les ayudaron a conseguir sus primeras filtraciones, colaboradores y renombre. Por otra parte, no podemos entender el nacimiento de WikiLeaks si olvidamos que el propio Assange había tenido problemas con la justicia en su Australia natal por las actividades que le habían convertido en un *hacker* de prestigio internacional conocido como Mendax (mentiroso en latín). También

era miembro de Subversius Internationals y coautor de *Underground*, un libro muy valorado en ciertos círculos. Por su parte, Daniel Domscheit-Berg antes de incorporarse a WikiLeaks trabajaba como diseñador de redes y era responsable de la seguridad de las mismas en la importante empresa americana Electronic Data Systems, que prestaba servicios de tecnología de la información a compañías aéreas y a otras empresas como General Motors. Él también participaba en el Chaos Computer Club (un club de ciberactivistas internacionalmente consolidado).

La información de la que disponemos nos indica que la mayoría de los miembros iniciales de WikiLeaks –los que consiguieron que dejase de ser una idea para convertirse en un proyecto de éxito– tenían una sólida base de conocimientos y habilidades informáticas. Es lógico, la actividad originaria de WikiLeaks no es otra que recibir filtraciones de fuentes anónimas (la configuración técnica de WikiLeaks impide que ni siquiera sus miembros conozcan la identidad de sus fuentes), verificar la autenticidad de las informaciones y editar el material para que al ser publicado genere los menores riesgos posibles.

Por ejemplo, aunque la fuente sea anónima la información contextual del material puede permitir que las personas implicadas en el caso logren deducir la identidad del informante. Al editar el material, los colaboradores o miembros de WikiLeaks intentan ser lo más fieles posible al documento filtrado y a la vez reducir al máximo estas posibilidades de identificación de la fuente. Asimismo, el material a veces puede ir acompañado de información complementaria que contribuya a su interpretación y comprensión.

Inicialmente, WikiLeaks tenía previsto basarse en el principio de neutralidad y publicar las filtraciones en función de su orden de llegada. Sin embargo, al menos estas dos ideas iniciales se han ido matizando cuando no han sido abandonadas. El factor de oportunidad ha ido ganando consideración y se ha acabado dando prioridad a filtraciones que consideran más importantes o que pueden tener un mayor impacto en la prensa internacional y la opinión pública. De nuevo, el video «Asesinato colateral» es el mejor ejemplo para entenderlo.

La dimensión de su impacto se debió a que era un caso demoledor, pero también a que era muy fácil de comprender. Además, al ser un material audiovisual, era perfecto para emitirse en los canales de televisión. Por otro lado, aun sin menospreciar su interés, otros materiales de WikiLeaks destacarían por transmitir más cantidad de información. Pese a todo, la edición de este video fue considerada prioritaria en WikiLeaks y precisó mucho esfuerzo y recursos por parte de sus miembros. Cabría preguntarse, ¿es correcto dar prioridad a este tipo de filtraciones?

Es indudable que WikiLeaks se había alejado de su inicial idea de publicación en función del orden de llegada de las filtraciones. También habían olvidado su principio de neutralidad, ya que en la edición del video habían introducido la siguiente cita de George Orwell al inicio

de las imágenes: «El lenguaje político está creado para que las mentiras parezcan verdades, para que el asesinato parezca respetable y para dar apariencia de solidez incluso al viento».

Sin embargo, al priorizar la emisión de esta filtración WikiLeaks obtuvo renombre internacional lo cual probablemente contribuyó a que sus siguientes filtraciones obtuviesen mayor atención por parte de los periodistas y la ciudadanía, a la vez que supuso un aumento de los donativos que recibe WikiLeaks para sufragar sus gastos. Además, seguramente si alguna cosa justifica perder la neutralidad es el asesinato sin motivo de inocentes por parte de personas que se lo toman como si de un juego se tratase.

La última fase del alejamiento de sus iniciales principios organizativos –algunos dirían por obligación– fue su alianza a finales del 2010 con cuatro poderosos medios periodísticos internacionales: *Spiegel* (Alemania), *The Guardian* (Reino Unido), *The New York Times* (EEUU) y *El País* (España) que le permitió publicar miles y miles de documentos secretos conjuntamente. Ello implicó una negociación con los citados medios (más adelante incluso con más medios). Lógicamente, cada uno intentó imponer sus condiciones y WikiLeaks procuró renunciar a lo mínimo. Obviamente, todos tuvieron que renunciar a algo por lo que se dio la paradoja de que para que WikiLeaks pudiese divulgar tal cantidad de información hasta entonces oculta necesitó hacer ciertas concesiones a periódicos que a su vez son extremadamente poderosos.

Así, WikiLeaks, que no deja de ser una forma de periodismo alternativo, acabó teniendo que recurrir a las fuentes tradicionales de periodismo. Si bien es cierto que consiguió forzar una colaboración inédita entre estos cuatro periódicos y que efectivamente lograron sacar a la luz pública una ingente cantidad de información (tanta que WikiLeaks nunca hubiera podido gestionarla sola), con toda seguridad, WikiLeaks hubo de realizar algunas concesiones en el proceso.

Personalmente, opino que la necesidad impulsó estos cambios y renunciaciones pero es cierto que WikiLeaks ha recibido críticas internas y externas por todo ello. Desde luego, al publicarse esas informaciones se había ido perdiendo la “pureza original” de la idea de WikiLeaks, pero probablemente fue preferible eso a priorizar un funcionamiento inicial que no permitía transmitir toda esta información a la ciudadanía.

Hacia una defensa ética de WikiLeaks

Desde luego, su actividad le ha fraguado a WikiLeaks innumerables enemigos. La decisión judicial de extraditar a Julian Assange a Suecia (donde algunos sostienen que se le podría extraditar de nuevo a EEUU) es solo la punta del iceberg de una auténtica andanada a la que se ha sometido a la organización WikiLeaks y a sus miembros y colaboradores.

Otras voces más autorizadas que la mía han aportado argumentos de peso contra los argumentos económicos –«Puedo usar Visa y MasterCard para financiar el porno, a antiabortistas, a homófobos y al KuKuxKlan, pero no a #WikiLeaks» (Jeff Jarvis)–, contra los argumentos informáticos y contra los legales (por ejemplo, resaltando que WikiLeaks y sus miembros estarían actuando al amparo de la Primera Enmienda de la Constitución Americana, que semanas atrás la Fiscalía Sueca archivó las denuncias de violación contra Assange en menos de 24 horas, diferentes dificultades de tipo competencial a nivel internacional respecto a una hipotética extradición de Assange o problemas de tipificación penal distinta entre países).

Sin embargo, podría resultar interesante que dediquemos algunas líneas a la defensa de WikiLeaks desde un punto de vista moral crítico. Los mayores argumentos contrarios a la ética de WikiLeaks –muchas veces personalizados en la figura de Assange– son básicamente tres: irresponsabilidad por poner en peligro vidas humanas, centralización informativa (y autoritarismo refiriéndose a Assange) y *falacias ad hominem*.

El Departamento de Estado de EEUU ha sido el principal protagonista de la ofensiva moral contra WikiLeaks bajo la acusación de irresponsabilidad por poner en peligro vidas humanas. La defensa moral de WikiLeaks frente a esta acusación –la argumentativamente más poderosa desde mi punto de vista– se puede plantear desde los principios éticos, desde las consecuencias positivas de la publicación de esas informaciones para evitar la pérdida de más vidas humanas y desde la falta de coherencia en la propia acusación.

Así, una simple defensa desde los principios debería empezar por recordar que tanto WikiLeaks como los periódicos que difunden sus informaciones han *editado* las filtraciones para que el peligro para agentes o cualquier otra persona sea menor y que muchas de las filtraciones que hay en su poder no se han publicado justamente para proteger vidas humanas. ¡Los periódicos que difunden las filtraciones incluso consultan a dicho Departamento de Estado antes de publicar –o no– las informaciones para saber su valoración del riesgo y para que el mismo Departamento de Estado pueda minimizarlo!

Esto demostraría que tanto WikiLeaks como sus colaboradores han respetado el principio de protección de vidas humanas y han modulado sus actuaciones para ajustarse a él. Además, no podemos olvidar que con mucha frecuencia la difusión de información pública en prensa siempre implica cierto peligro de vidas humanas. Está aceptado desde hace tiempo que los periodistas deben reducir al mínimo dicho riesgo pero han de publicar estas informaciones “peligrosas” porque es la única manera de que la opinión pública pueda disponer de toda la información para tomar decisiones en una sociedad democrática.

La respuesta a estas críticas –del peligro para vidas humanas al difundirse dichas informaciones– desde el *consecuencialismo* –o desde la «ética de la responsabilidad» en pala-

bras de Max Weber– resaltaría que la difusión de las informaciones de WikiLeaks contribuye a la paz y eso redundaría en la preservación de más vidas humanas. El ejemplo más claro de tal razonamiento sería el de la filtración de que numerosos países árabes solicitan *off the record* a EEUU que invada Irán. El efecto más probable de esta información es que la opinión pública americana difícilmente aprobará una hipotética intervención militar norteamericana en ese país para hipotéticamente proteger a EEUU del potencial nuclear iraní. En esta misma línea, anteriormente ya he indicado cómo diferentes filtraciones como «Asesinato colateral», «Diarios de la guerra de Afganistán» o «Diarios de la guerra de Irán» han contribuido notablemente a que la opinión pública norteamericana sea mucho más crítica con la actuación de sus soldados en dichas guerras.

Durante un tiempo WikiLeaks consiguió que todos nos sintiéramos más poderosos al obtener información sobre temas que algunas personas habían decidido que no podían ser discutidas democráticamente

Finalmente, destacaría en este sentido la falta de coherencia que implica utilizar este argumento exclusivamente contra WikiLeaks, obviándose a los periódicos de prestigio internacional (*El País*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Der Spiegel* y *The New York Times*) que colaboran con WikiLeaks. Parece sensato pensar que no se dirige la andanada contra esos medios porque es más fácil acusar a WikiLeaks, pero es evidente que no es lícito no acusar a otros por ser más poderosos.

Otro dardo verbal contra WikiLeaks es que ha recurrido a internet precisamente de la forma que se pretende combatir desde el activismo en internet. Según este razonamiento internet permite relaciones más igualitarias y descentralizadas (por ejemplo, mediante publicaciones en blogs en las que es posible eludir injerencias externas, como sucede con la prensa convencional). Pero, WikiLeaks habría acabado siendo una fuente monopolizadora que reproduciría un funcionamiento parecido al de las Agencias de Prensa y que tendría a Assange como a un líder que ejercería un control férreo y autoritario.

Este argumento creo que es el menos sostenible ya que –si bien quizá Assange puede ser visto como autoritario dentro de la organización de WikiLeaks– es evidente que WikiLeaks no frena otro tipo de filtraciones o de activismo en internet. Simplemente, es una organización que ha adquirido prestigio por méritos más que notorios y es difícil mantener que se le pueda reprochar nada por conseguir fama. Por otro lado, una organización objeto de tantos ataques como WikiLeaks seguramente necesita de una organización de tipo vertical para ser operativa y tomar decisiones en materia de seguridad.

Para terminar, hay que hacer una última observación sobre las *falacias ad hominem* que se dirigen contra Assange y contra WikiLeaks. Es evidente que incluso en el caso –bastante dudoso– de que Assange fuera en efecto culpable de las hipotéticas violaciones por las que se han presentado cargos contra él y que se acabara con su presunción de inocencia, no sería una razón para no reconocer que la publicación de esas filtraciones nos ha acercado más a la verdad, que el conocimiento de esas informaciones nos permite entender mejor el mundo, que probablemente si los Estados saben que pueden ser expuestos a la opinión pública moderarán sus comportamientos inmorales y, en definitiva, que como ciudadanos somos más libres para actuar democráticamente cuanta más información tengamos de nuestros gobernantes.

¿El futuro de WikiLeaks?

El verdadero objetivo de WikiLeaks es devolver el poder democrático a los ciudadanos. Curiosamente, en el caso de Islandia no sólo aportó información clave para su historia reciente sino que participó muy activamente en una iniciativa parlamentaria para conseguir una protección especialmente reforzada de la Libertad de Prensa y Expresión. Pero no nos engañemos, lo relevante de WikiLeaks es que ha publicado secretos que le han transmitido anónimamente terceras personas.

WikiLeaks ha publicado filtraciones sobre una gran cantidad de temas, desde las prácticas de la ciencia ficción a las malas *praxis* de entidades bancarias pasando por intentos de desestabilización de otros países por parte de EEUU. Algunas de sus filtraciones tenían un interés claro (como, por ejemplo, las denuncias de corrupción política) otras, han sido cuestionadas por ser de bajo interés. Esto último ha pasado respecto a la filtración de cables diplomáticos, en cuyo caso merece la pena recordar las palabras de Daniel Domscheit-Berg: «¿No es digno de mención que un ministro de defensa libanés desee que Israel bombardee su país para poder arremeter contra Hezbolá? ¿No tiene interés que una potencia mundial como EEUU no solo se dedique a dañar a la ONU política y públicamente sino que además la espíe de manera sistemática? ¿O que la ministra de Asuntos Exteriores Hillary Clinton pida a sus diplomáticos información sobre los altos cargos de la ONU, una información que incluye las contraseñas de sus cuentas de correo electrónico, detalles biométricos y números de tarjetas de créditos? A mí que al ex presidente afgano lo detuvieran en Dubai con una maleta con 52 millones de dólares [...] y que, enseguida, le volvieran a dejar ir me parece una información digna de ser publicada».²

Que Julian Assange o Bradley Manning (quién quizá es una de la fuentes de WikiLeaks) estén sufriendo tantos ataques se debe a que durante un tiempo consiguieron que todos

² Daniel Domscheit-Berg, *Dentro de WikiLeaks*, Roca Editorial, Barcelona, 2011.

nos sintiéramos más poderosos al obtener información sobre temas que algunas personas habían decidido que no podían ser discutidas democráticamente y por ello debían seguir siendo desconocidas para la inmensa mayoría de gente.

El mal llamado “secreto de Estado” no es más que el consenso por parte de unos cuantos de que ciertos temas ya están decididos y nunca podrán ser discutidos por aquellos que deberían hacerlo mediante el voto en una democracia. La democracia nunca ha consistido exclusivamente en que escojamos a los gobernantes. De poco sirve un derecho formal al voto si no hemos podido conocer los motivos por los que deberíamos inclinarnos por unas opciones u otras. Necesitamos tener información veraz y contrastada de los actores políticos y, sobretodo, de sus acciones.

En una sociedad nominalmente democrática el pueblo habrá perdido su supuesto poder si en el momento de convocarse unas elecciones no ha *podido* tener acceso a cierta información relativa a las personas que se presentan para ser elegidas. No sólo relativa a su programa político: todas sus acciones, las razones por las que toman sus decisiones –no únicamente sus pretextos– y, siempre que sea posible, sobre las diferencias entre su discurso oficial y sus verdaderos actos, por citar algunos ejemplos de lo que sería oportuno que pudiéramos valorar. Además, la democracia no sólo se basa en el voto, el debate público de las cuestiones es intrínseco a ella y también lo son la protesta y las actuaciones críticas de sus ciudadanos.

Es cierto que la capacidad de seguir difundiendo verdades de WikiLeaks parece estar disminuyendo progresivamente. Es probable que esto se deba a que Daniel Domscheit-Berg y otros de los primeros colaboradores de Julian Assange en WikiLeaks han abandonado la organización para crear otra similar pero con un proceso de toma de decisiones más democrático llamada OpenLeaks. Seguramente la situación judicial de Julian Assange también haya influido en ello.

Es posible que WikiLeaks no haya logrado realmente fracturar el muro de la hegemonía cultural de forma permanente. Sin embargo, es seguro que durante un breve plazo de tiempo este conjunto de ciberactivistas consiguió abrir temporalmente una brecha por la que los ciudadanos disfrutamos brevemente de más libertad. Si la mala noticia es que la brecha fue temporal la buena es que ya consiguieron abrirla en una ocasión y que en el futuro podremos volver a ver cómo la cooperación humana, las nuevas tecnologías y el trabajo para perseguir los sueños más inalcanzables podrán volver a abrirla.